

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

La enunciación de la conflictividad social en el rubro locales de El diario del Sur de Córdoba. En los meses de diciembre de 2001 y enero de 2002.

Federico Díaz Llorente.

Cita:

Federico Díaz Llorente (2009). *La enunciación de la conflictividad social en el rubro locales de El diario del Sur de Córdoba. En los meses de diciembre de 2001 y enero de 2002. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/2099>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La enunciación de la conflictividad social en el rubro *locales* de *El diario del Sur de Córdoba*

En los meses de diciembre de 2001 y enero de 2002.

Federico Díaz Llorente

Universidad Nacional de Villa María

fededillo@hotmail.com

Introducción

El presente escrito es el producto de algunas reflexiones surgidas en el marco del grupo de investigación “Mecanismos de Soportabilidad Social y Dispositivos de Regulación de las Sensaciones desde los sujetos involucrados en Acciones Colectivas”, dirigido por Adrián Scribano en la Universidad Nacional de Villa María. Las mismas intentan un acercamiento exploratorio a los modos en los que la “conflictividad social” (en un sentido contextual), fue sentida-percibida en los meses de diciembre de 2001 y enero de 2002 en la ciudad de Villa María (Prov. De Córdoba), por actores involucrados en acciones colectivas.

El objeto sobre el cual hemos realizado nuestra observación se constituye de fragmentos de discursos contenidos en el rubro “Locales” de “El diario del sur de Córdoba”, en la totalidad de sus ediciones de diciembre de 2001 y enero de 2002, ya que el periódico abordado es uno de los primeros casos de “empresas recuperadas” por sus trabajadores a través de acciones colectivas derivadas en una “cooperativización” de dicha empresa.¹

Creemos junto a P. Berger y T. Luckman, que la subjetividad es capaz de objetivarse en productos de la actividad humana que son comunes tanto a sus productores como al resto de los sujetos por ser elementos de una realidad intersubjetiva, es decir, “la vida cotidiana”.

Éste fenómeno hace posible que:

“...Dichas objetivaciones sirvan como índices más o menos duraderos de los procesos subjetivos de quienes lo producen, lo que permite que su disponibilidad se extienda más allá de la situación “cara a cara” en la que puede aprehenderse directamente...” (52; 1994)

Un tipo específico de objetivación lo constituye la producción humana de signos, “la significación”. En este sentido, los autores consideran al lenguaje su expresión más importante:

“...Las objetivaciones comunes de la vida cotidiana se sustentan primariamente por la significación lingüística. La vida cotidiana, por sobre todo, es vida con el lenguaje que comparto con mis semejantes y por medio de él...” (55; 1994)

En este contexto, consideramos que la “enunciación” de la conflictividad social mediante su constitución en acontecimiento periodístico (como en el caso del Rubro “Locales”) puede ser considerada un modo de “significar” (a través del lenguaje escrito) a la misma, y en ese sentido, creemos que es posible, a través de su observación, obtener indicios que nos remitan al modo en el que la misma fue sentida-percibida por los trabajadores del periódico abordado.

Creemos que el hecho de que, por un lado, la conflictividad social se les presentase como una situación doblemente traumática, a raíz de la posibilidad de la “desocupación” como consecuencia del cierre de la empresa donde se desempeñaban laboralmente, y que por el otro, dicho desempeño consistiera en la producción de “noticias periodísticas” en un medio masivo de comunicación,

¹ Para una mayor profundización sobre el caso: “Cooperativa de Trabajo Comunicar Limitada. Introducción al conflicto por la recuperación del Ex Diario de Villa María”; Claudia Gandía y Pedro Lisdero; Boletín Onteakien N° 6; Diciembre 2008;

producción en la que se encuentra involucrada la construcción particular de una narración de alcance social sobre el modo en el cual se estructura lo “real”, mediante un proceso de selección, clasificación y elaboración de percepciones sociales, se nos presentaría propicio para alcanzar nuestros objetivos.

Cabe destacar que si bien nuestras reflexiones tienen como objeto el discurso de un medio gráfico de noticias, las mismas no pretenden ser ubicadas en el campo de la semiótica sino en el de la sociología, ya que los discursos observados nos interesan sólo en la medida en que nos pueden brindar indicios de los modos en los que los trabajadores de “El diario del sur de Córdoba” sintieron-percibieron la coyuntura social en las que debían inscribir sus acciones colectivas.

Antes de continuar, nos gustaría detenernos en la metodología que hemos utilizado en la observación y en la presente exposición.

Si bien consideramos que el marco teórico brindado por P. Berger y T. Luckman es adecuado para llevar a cabo un acercamiento a los modos de “sentir”, a través de una observación de los modos de “significar”, creemos que es necesario complementar al mismo con herramientas que indaguen en las mediaciones sociales que hacen posible que la conflictividad haya sido sentida-percibida de un modo y no de otro.²

En este sentido, y en primer lugar, nos abocaremos a la mera descripción de los elementos observados a fin de ofrecerle al lector una visión lo más acabada posible de las características de nuestro objeto, y en segundo lugar, intentaremos ofrecer algunas conjeturas respecto de los fundamentos ontológicos de dichos elementos.

El rubro “Locales”

El Rubro “Locales” de “El diario del Sur de Córdoba”, como espacio discursivo, en la totalidad de sus ediciones de diciembre de 2001 y enero de 2002, se estructuró de la siguiente manera: inmediatamente después de la enunciación del Rubro mediante la palabra **Locales** (ubicada en la esquina superior -izquierda de la página), se presentan 3 “recuadros” en los que el enunciador expresa una opinión o realiza un comentario sobre algún acontecimiento, que por lo general, está referido a la ciudad.

El 1º de los recuadros (de izquierda a derecha), no tiene color de fondo. Dentro del mismo, ubicado encima y en el medio del texto, aparece un triángulo, cuyo vértice superior apunta hacia

² Respecto del análisis de la vida cotidiana como realidad intersubjetiva, los autores afirman lo siguiente “...Dentro del marco de referencia que proporciona la sociología, en cuanto ciencia empírica, cabe tomar esta realidad como dada, aceptar como datos fenómenos particulares que se producen en su seno, sin investigar mayormente sus fundamentos, tarea esta que concierne a la filosofía...” (36; 1994)

arriba. El 2º recuadro se encuentra ubicado en el medio de los otros dos, tiene color gris de fondo y el texto tiene 2 triángulos a sus costados, cuyos vértices superiores apuntan hacia el centro de dicho texto. El 3º recuadro, tiene color negro de fondo y sus letras son blancas. El triángulo en este caso, está ubicado debajo del texto al medio, y su vértice apunta hacia abajo.

Debajo de los “recuadros” y en el centro de la página, por lo general, el espacio es ocupado por: “cartas de lectores”, “textos de opinión” y también por “notas”.

Las características gráficas en lo que hace a la morfología de los “recuadros” y el fraseo mediante el cual era constituido el acontecimiento en los mismos, nos llevaron a observar una explícita “toma de postura” respecto de los sucesos que hicieran alusión a la conflictividad social, entendida como coyuntura histórica, en alguna de sus dimensiones (económica, política, social, etc.), y en este sentido, se nos presentaba como un espacio propicio para observar el modo en el cual era “significada” la misma.

Una vez identificadas las ediciones en las cuales la conflictividad social era enunciada en algunos de los “recuadros”, nos abocamos a indagar dos dimensiones fundamentales: la primera, si el acontecimiento había sido calificado como “positivo” o “negativo”, ya que en este caso la “toma de postura” respecto de algún suceso era más explícita, y la segunda, el fraseo mediante el cual era constituida la narración, ya que en el mismo era posible visualizar un procesos de selección y calificación de los sucesos que compondrían la misma.



Imagen de los “recuadros” en el Rubro “Locales” de “El diario del sur de Córdoba”

A continuación, expondremos algunos de los ejemplos sobre los que hemos realizado nuestras observaciones.

Respecto de la utilización de los denominados “bonos” en las transacciones monetarias, como consecuencia de la debacle del sistema financiero, el 11 de diciembre de 2001, en un “recuadro” de signo negativo, es ubicado el siguiente acontecimiento:

Los comerciantes están que arden. Las únicas ventas que realizan las cobran en bonos, pero los cheques en los bancos tienen que levantarlos en efectivo. Para cambiar papeles por dinero pagan hasta un 15%

Es interesante observar el modo en el que es significada la disposición corporal de “los comerciantes”. En este sentido, “están que arden”, nos da la pauta de que las mismas son percibidas como atravesadas por un enojo incontenible generado a partir del intercambio “desfavorable” de “papeles” (modo despectivo de significar a los “bonos”) por dinero en efectivo. En la edición del 19/12/01, en un recuadro también de signo negativo, encontramos enunciado un acontecimiento referido al denominado “corralito financiero”:

Pasados quince días desde que fueron lanzadas las nuevas medidas económicas, la gente sigue sufriendo en los bancos para poder utilizar lo que es suyo

Podríamos argumentar que el denominado “corralito”, es percibido en los cuerpos sometidos a una “espera” extendida en el tiempo a fin de realizar sus trámites bancarios, “espera” significada como “sufrimiento”. Nuestra conjetura se ve reforzada si en la misma edición, pero en este caso en un cuadro de signo positivo, observamos la siguiente enunciación:

La Municipalidad salió a repartir bebidas frescas a la gente que estaba realizando cola en los distintos bancos de la ciudad para poder hacer sus operaciones

En la edición del 29/01/02, el siguiente recuadro de signo negativo también se remite al “corralito financiero” y al sufrimiento que el mismo genera en los cuerpos “indefensos”:

La brecha entre el dólar comprador y vendedor es cada vez más amplia. Ayer, en bancos villamarienses compraban verdes a 1,85 y los vendían a 1,90 ó 2 pesos. La gente, indefensa.

La “desocupación” es enunciada el 20 de diciembre de 2001 en un cuadro también de signo negativo:

Setenta personas podrían quedar sin trabajo a partir de mañana si el gobierno provincial prescinde, durante el verano, de los servicios de limpieza en las escuelas que ejecuta la cooperativa Servicor. Un mal que crece.

La “desocupación” es significada como un “mal” en continuo crecimiento que aqueja cada vez a más personas.

El 13 de enero de 2002, es calificado negativamente el denominado “desabastecimiento”:

¿Quién se hará responsable de la muerte de un recién nacido, ocurrida en Villa Nueva, por la falta de medicamentos impuesta por la crisis que nos agobia?

La muerte de un recién nacido, a raíz de el desabastecimiento, es significada como “agobio”.

Conclusión

Como hemos podido observar, en la mayoría de los casos, la “conflictividad social” como coyuntura, en sus diferentes expresiones, fue significada como “sufrimiento”: el “corralito” es sentido como el “sufrimiento” de la “espera” ante la cual los cuerpos son percibidos como “indefensos”. La “desocupación” es percibida como un “mal” en crecimiento que aqueja cada vez a más personas. El “desabastecimiento” es percibido como “agobio” en la muerte de un “recién nacido”.

En este contexto, nos surge el siguiente interrogante, ¿Qué tipo de mediaciones sociales hicieron posible esta manera de significar el modo de “percibir” y “percibirse” en la conflictividad por parte del colectivo de trabajadores de “El diario del sur de Córdoba”?

Para intentar responder a este interrogante, y para dar inicio a la segunda parte de la siguiente exposición, hemos recurrido a la noción de “dolor social” propuesta por Adrián Scribano:

“...El dolor social es entendido como el sufrimiento que se percibe...El sufrimiento resquebraja la articulación de los modos sociales de vivir (se) y con-vivir asegurando la distancia (corporal y sensible) con la acción disruptiva. El dolor social es esa iteratividad y regularización de tribulaciones, desventajas y depreciaciones...” (128, 129; 2007)

Si desde esta perspectiva, el hecho de que la conflictividad social haya sido “sentida” como sufrimiento, dificultaría la ligazón entre “cuerpos” y “acciones disruptivas”, ¿cómo relacionar la puesta en práctica de acciones colectivas por parte de los trabajadores del periódico abordado y el modo en el que sintieron- percibieron la conflictividad social como coyuntura histórica?

Intentaremos una respuesta basándonos en un fragmento de “Crítica de la Razón Instrumental” de Max Horkheimer, en el mismo, el autor considera a la existencia humana en el modo capitalista de producción una mera práctica de autoconservación, la cual debe ser operada a través de una constante reacción a las necesidades de reproducción orgánica, necesidades que sólo pueden ser satisfechas mediante el desempeño eficiente de una función en la división social del trabajo, hecho que da cuenta, en última instancia, de un proceso de constante adaptación a las necesidades históricas de reproducción del capital por parte del sujeto. En este sentido, Horkheimer afirma:

“...Uno de los factores de la civilización podría ser descrito como sustitución paulatina de la selección natural por la actuación racional. La supervivencia -o, digamos, el éxito- depende de la adaptabilidad del individuo a las coerciones a que lo somete la sociedad. A fin de sobrevivir, el hombre se convierte en un aparato que a cada instante responde con la reacción adecuada a las situaciones perturbadoras y difíciles que conforman su vida. Cada cual debe estar dispuesto a afrontar cualquier situación. Es indudable que esto no constituye un rasgo característico exclusivo

del período moderno... Pero el surgimiento del industrialismo tuvo como consecuencia la aparición de fenómenos cualitativamente nuevos. El proceso de adaptación se ha vuelto ahora deliberado y es, por lo tanto, total...” (Horkheimer; 105; 1969)

En este contexto, podríamos afirmar, que en el caso de los trabajadores del periódico analizado, sus acciones colectivas de protesta tuvieron como objetivo la necesidad de dar muestras de capacidad orgánica respecto de los nuevos volúmenes de energía corporal demandados por la lógica mercantil, es decir, de reciclarse como reservorios de energía corporal en estado de disponibilidad (Adrián Scribano).

Respecto de las experiencias de “recuperación” de empresas, Graciela Magallanes, Gabriela Vergara, Pedro Lisdero y Lucas Aimar advierten la siguiente paradoja:

“...si por una parte estas experiencias se constituyen como un acto de denuncia ante los desmanejos estatales y patronales; por otra parte puede verse también la acción del propio Mercado, resolviendo lo que un Estado en crisis ya no puede...” (4, 5; 2008)

En este contexto, podríamos argüir que las acciones colectivas propuesta por los trabajadores del periódico ante la imposibilidad del Estado de ofrecerles un contexto político-institucional que asegure la libre oferta y demanda de su fuerza de trabajo, radicaron en la generación de condiciones que hicieran posibles dicha venta. En este sentido, la “recuperación” de las empresas mediante su “cooperativización”, asegura el reciclaje de los cuerpos como reservorios de fuerza de trabajo dentro de los marcos legales que aseguran la “propiedad privada”.

Al respecto, es interesante observar fragmentos de una entrevista realizada a una trabajadora del periódico abordado que participó desde los inicios en las acciones colectivas que derivaron en la cooperativización de la empresa recuperada.

En este fragmento, haciendo alusión a los inicios de dicha cooperativa, la entrevistada afirma lo siguiente:

“...Entrevistada: ...porque la cooperativa es una asociación...esa es la definición... “una cooperativa es una asociación voluntaria para un fin común”... bueno, nosotros arrancamos mal paridos, nosotros no somos una asociación voluntaria, somos una asociación obligatoria por necesidad.

Entrevistador: ¿y cuál fue esa necesidad?

Entrevistada: Seguir trabajando...no perder el trabajo... Porque sí perdés el trabajo... un compañero mío que hacía veinte años que estaba en el diario... ¿Y a donde voy?... ¡¿a dónde voy?!”... es la primera pregunta que te hacés cuando tenés 40 años o más, y vos decís: ¿Quién me va a tomar?...en el 2001, en donde no tomaban a nadie, echaban. Las empresas se fundían, todo se

cerraba...y de no saber a dónde ir “porque lo único que sé hacer es esto”, y... no hay muchos diarios en Villa María... Entonces, todo eso hizo que dijéramos: “bueno, nos comeremos las broncas, nos comeremos las desavenencias, las rivalidades, el no querernos entre algunos o las antipatías en pos de el diario, del trabajo... de la fuente del trabajo...”

En este sentido, podríamos argüir que la “mediación” que hizo posible un sentimiento y percepción de la conflictividad social como sufrimiento, radica en:

“... la configuración del dolor social como uno de los pilares de la evitación de los conflictos que implica la estructuración expulsógena de la sociedad...” (Scribano; 119; 2007)

En este contexto, podemos considerar al modo de significar observado, expresión de los denominados “dispositivos de regulación de las sensaciones” (Adrián Scribano) ya que en el mismo puede observarse un proceso de selección, clasificación y elaboración de percepciones sociales, que contribuye a la coagulación de toda posibilidad de accionares disruptivos, mediante una regulación de la: “...tensión entre sentidos, percepción y sentimientos que organizan las especiales maneras de “apreciarse-en-el-mundo” que las clases y los sujetos poseen...” (Scribano; 124; 2007).

Por lo tanto, y para finalizar, creemos que el hecho de que los trabajadores del periódico abordado hayan “significado” a la Conflictividad social como “sufrimiento”, explica en parte la paradoja de que, por un lado, hayan sentido las consecuencias del modelo neoliberal como tribulaciones que los afectan (“corralito”, “bonos”, “desocupación”, “desabastecimiento”), y que por el otro, sus acciones colectivas hayan buscado una “solución” a esa tribulaciones dentro de los marcos legales que aseguran “la propiedad privada”, contribuyendo así a la reproducción de la lógica mercantil.

Bibliografía

- **Berger P. y T. Luckman:** _ “Los fundamentos del conocimiento en la vida cotidiana”. En “La construcción social de la realidad”; Amorrortu Editores; 1994.
- **Gandía Claudia y Lisdero Pedro:** _ “Cooperativa de Trabajo Comunicar Limitada. Introducción al conflicto por la recuperación del Ex Diario de Villa María”; En Boletín Onteaiken Nº 6; Diciembre 2008; <http://www.accioncolectiva.com.ar/revista/www/sitio/boletines/boletin6/3-2.pdf>
- **Horkheimer, Max:** _ “Crítica de la razón instrumental”; Ed. Sur; Buenos Aires; 1969.
- **Magallanes Graciela, Vergara Gabriela, Lisdero Pedro y Aimar Lucas:** _ “Transformaciones de las sensaciones en la estructuración social”. En Boletín Onteaiken Nº 6; Diciembre 2008; www.accioncolectiva.com.ar/revista/www/sitio/boletines/boletin6/2-1.pdf
- **Scribano, Adrián:** _ “Combatiendo Fantasmas”; Ediciones MAD; Santiago de Chile; 2004.
- _ “La sociedad hecha callo: conflictividad, dolor social y regulación de las sensaciones”. En “Mapeando interiores: Cuerpos, conflicto y sensaciones” Adrián Scribano (Compilador). Jorge Sarmiento Editor. Primera edición. 2007